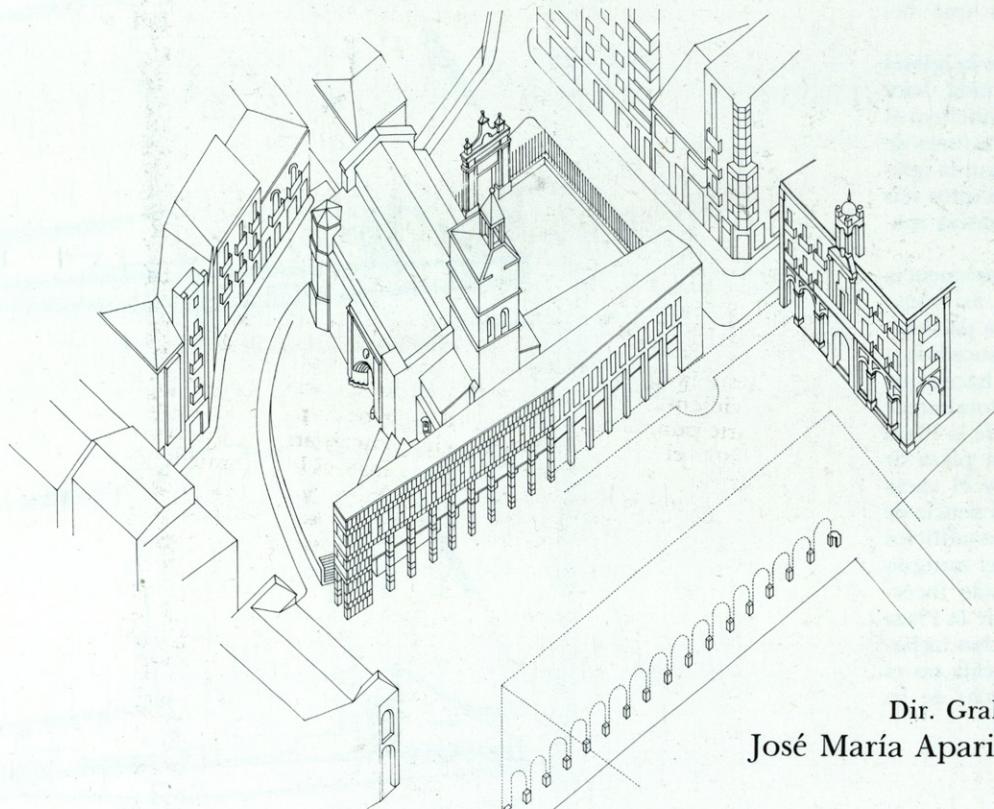


Ordenación de la Plaza Mayor de Zamora



Dir. Gral. de Arquitectura
José María Aparicio, arquitecto

La Plaza Mayor de Zamora, surgida en el siglo XII como plaza de mercado extramuros, era hasta hace unos diez años una típica plaza mayor castellana, de planta aproximadamente rectangular con soportales en sus lados, los dos más largos, en dirección norte-sur, formados por edificios de viviendas con establecimientos comerciales en planta baja y sendas casas consistoriales, antigua y nueva, en sus lados menores.

Su límite occidental ha estado formado por una manzana bastante compacta de edificaciones destinadas a vivienda que rodeaban la iglesia de San Juan de Puerta Nueva. La fachada a la plaza, formada por soportales y tres plantas, sigue el trazado de unos antiguos lienzos de muralla, hace tiempo desmontados, cuya cimentación servía de apoyo a los pies derechos de los soportales.

La iglesia de San Juan, co-

menzada en el siglo XII, estaba inicialmente orientada al este y formada por tres naves y tres ábsides rectos muy próximos a la muralla, de la que sólo distan 2,40 metros, con un claustro en su flanco norte y una torre de campanario de incierta ubicación. En el siglo XV las columnas interiores fueron sustituidas por dos enormes arcos formeros de medio punto, cuyos empujes, quizás, hicieron modificar el emplazamiento de la torre, así

como la configuración de la entrada de Poniente y los ábsides, que perderían varias de las ventanas románicas a causa de los refuerzos. Posteriormente, en el siglo XVIII, se construyó en la entrada de Poniente una portada neoclásica por Andrés Verdi que sigue las trazas de Ventura Rodríguez para San Ildefonso.

El derribo de la muralla y el claustro liberó una serie de terrenos que fueron ocupados por viviendas, rodeando la

Estado primitivo de la plaza.



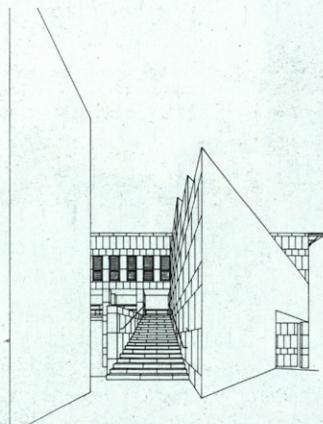
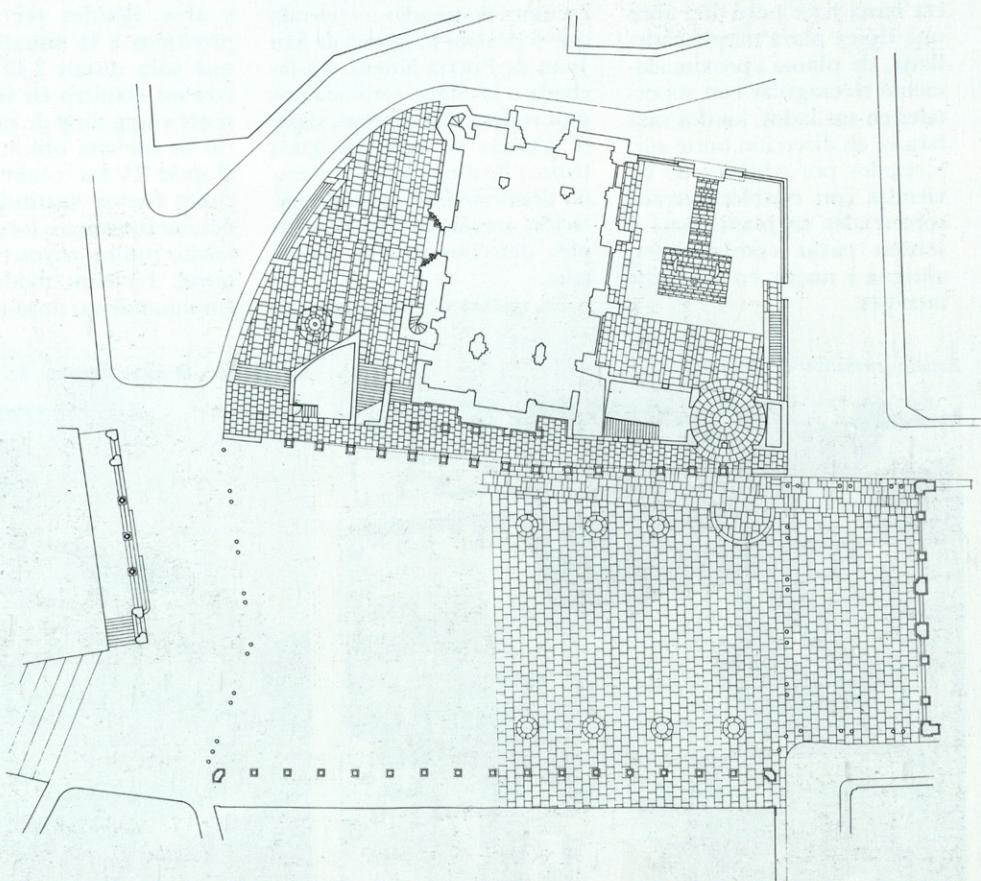
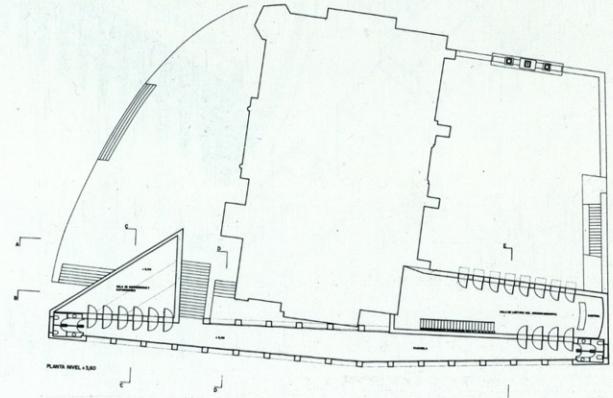
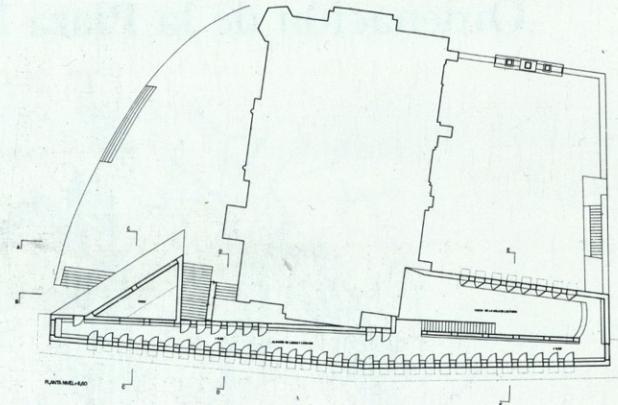
La iglesia y la plaza después del derribo.

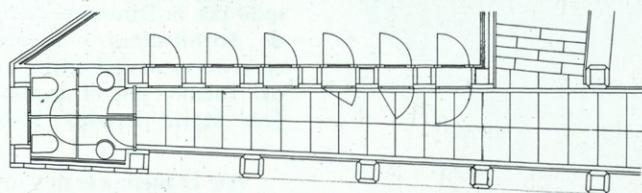
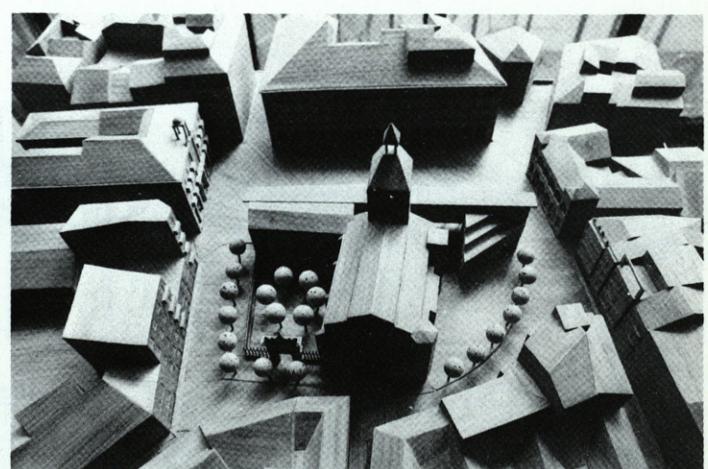
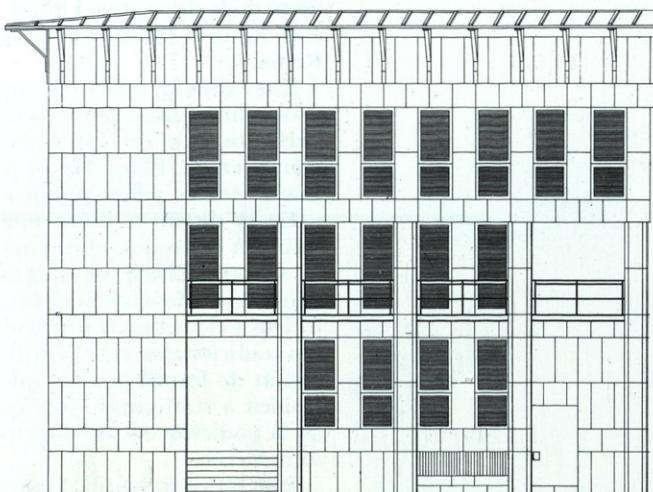
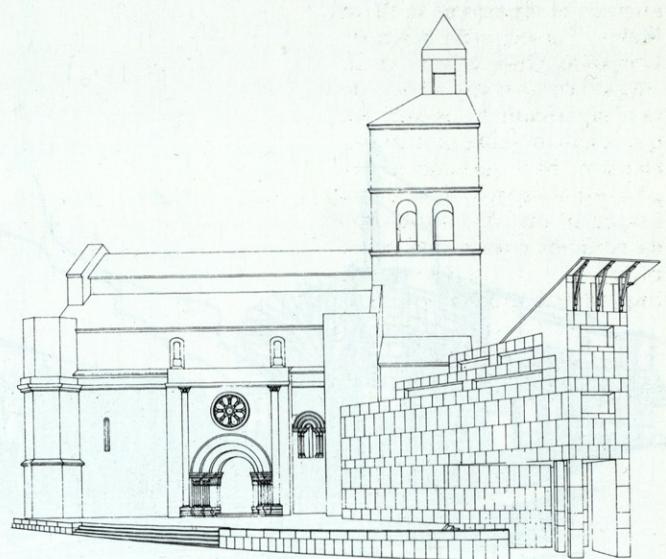
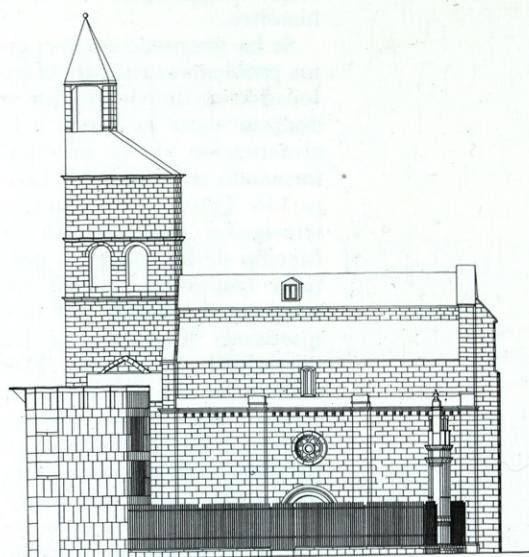
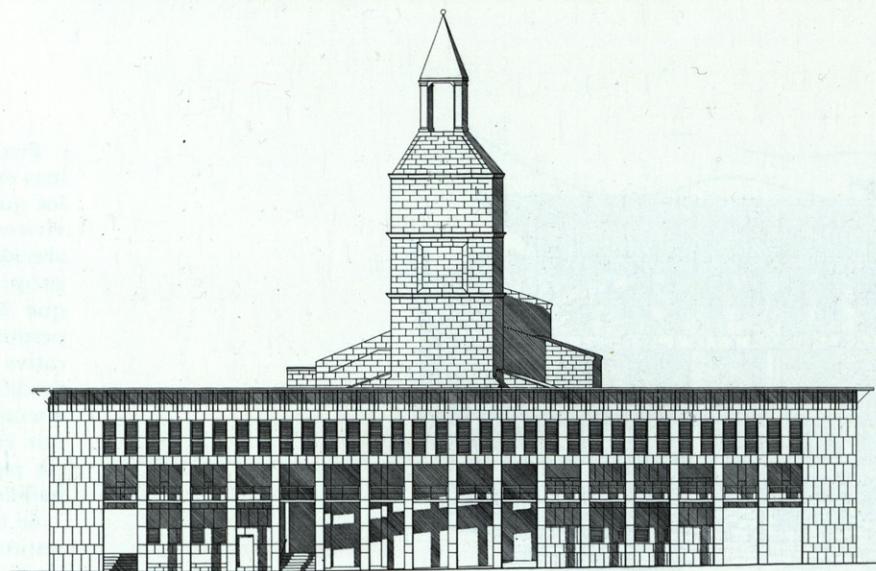


iglesia inicialmente exenta, y que acabaron configurando la compacta manzana que hemos descrito.

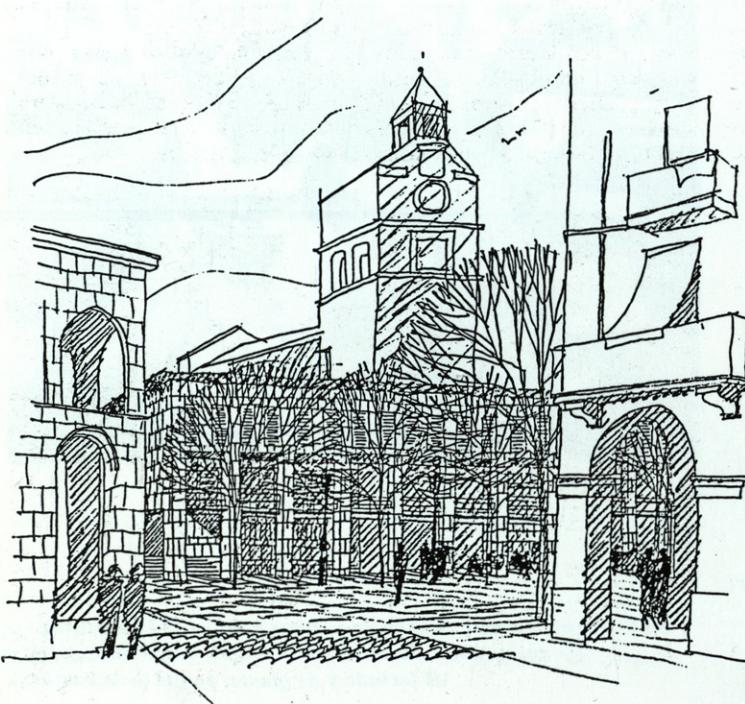
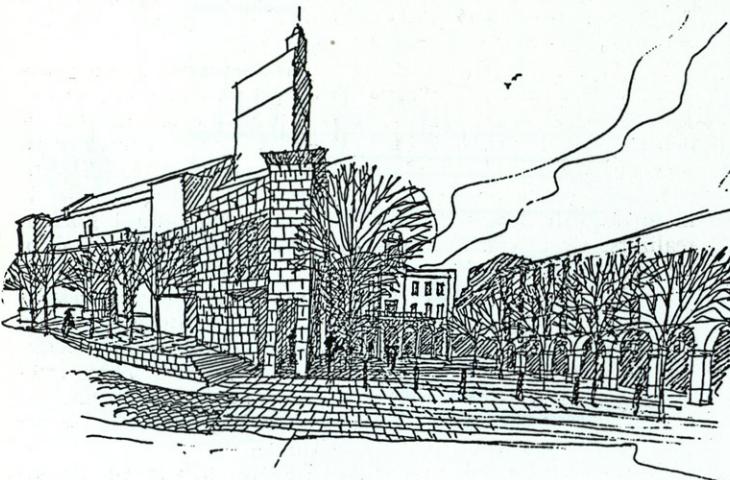
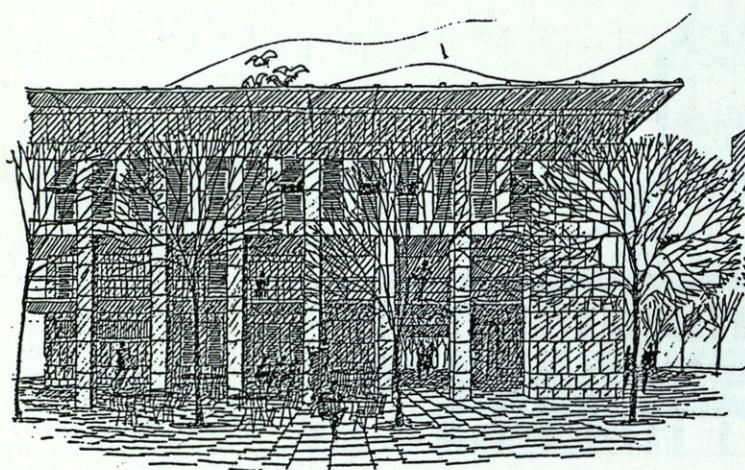
La restauración de la iglesia de San Juan iniciada hace unos cuatro años, concluyó el derribo de las edificaciones de vivienda que rodeaban la iglesia, derribo iniciado unos seis años antes por iniciativa municipal.

Los derribos, consecuencia de la restauración, así como el hundimiento de la parte superior de la torre, sucedido a principios de siglo, hacen que hoy haya quedado totalmente alterado el espacio de la Plaza Mayor. La pequeña plaza de Leopoldo Queipo y el vacío surgido como consecuencia de la desaparición de los edificios que estaban sobre el antiguo claustro, han quedado incorporados al espacio de la Plaza Mayor, al que hoy dan fachada edificios cuya escala no es propia de un espacio de su importancia urbana.





En la página anterior, plantas de la plaza y del edificio proyectado y detalle. En esta página, alzado frontal y lateral, perspectiva, detalles de fachada y de planta, y vista de la maqueta.



Pero no sólo fueron problemas espaciales y volumétricos los que trajo el derribo de las viviendas. Sobre todo quedó alterado un lugar con su carácter propio, con una atmósfera que lo hacía arquetípico y permitía una lectura significativa del casco histórico. La modificación de este lugar ha alterado la "estabilitas loci", que es una condición necesaria para la identificación del habitante y la ciudad.

Se trataba, pues, no sólo de restituir un espacio urbano, sino también de devolver un lugar arquetípico al casco histórico.

Se ha intentado resolver estos problemas mediante la colocación de un edificio que se deslizase entre la iglesia y la cimentación de la muralla, formando en la plaza de Leopoldo Queipo un cuerpo triangular que, estando en función de la magnífica portada románica, salvase las ventanas del ábside sur que quedaron liberadas por las operaciones de derribo. Este edificio, de uso municipal, se adosaría por el norte a los paredones ciegos del ábside, separando el espacio de la Plaza Mayor del jardín, más o menos romántico, que se construiría en lo que fue antiguo claustro. El acceso a este jardín, rodeado por una verja, se realizaría por la puerta neoclásica de Andrés Verdi, salvada de la piqueta, restaurada y desplazada de su actual ubicación hasta el eje de la calle la Reina.

Este edificio, aparte de los usos municipales, puede ocuparse los días de representaciones en la Plaza Mayor y usarse como palco público.

En su diseño se busca una solución de compromiso para el siempre difícil equilibrio entre el uso de materiales históricos y elementos constructivos tradicionales, con la utilización de formas nuevas que ayuden a configurar espacios en la tradición del movimiento moderno.

Este proyecto ha sido redactado por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, en el Servicio de Edificaciones del Estado, por el arquitecto José María Aparicio Alonso.

(De la memoria del autor).